

## LOS NIDOS DE LENGUA DE OAXACA

### Contexto y objetivos

Los campos en que se inscribe esta experiencia son los de Participación de padres y madres de familia en la vida escolar; Alianzas con organizaciones públicas, de la sociedad civil y/o comunitaria y, Liderazgo y gestión directiva.

Aunque desde 1992 México está reconocido en la Constitución como un país pluricultural, esa diversidad no está considerada en los planes y programas de estudio, ni en los libros de texto, y tampoco se ha podido concretar en la formación del magisterio -ni siquiera en el de educación indígena- lo que está contribuyendo a la extinción de las lenguas y culturas de los pueblos originarios.

Durante muchos años los maestros de educación indígena han sido instrumento de políticas educativas tendientes a la desaparición de los pueblos originarios a través de la incorporación, asimilación o la integración a la cultura mestiza dominante, sin tener claridad de qué hacer para que la educación escolarizada, en vez de contribuir a nuestra autodestrucción como pueblos, sirva para fortalecernos. Sin embargo, a pesar de no saber exactamente qué hacer, hay muchos maestros que intentan hacer un trabajo diferente, amparados en el nuevo discurso de la educación bilingüe intercultural, en la Constitución, en la Ley General de Educación, en la Ley Estatal de Educación, y en Leyes y Tratados Internacionales firmados por México, entre otros. Por ello, en 1995 la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO) empieza el Movimiento Pedagógico con el propósito de construir propuestas educativas acordes a las necesidades y realidades de los pueblos originarios, entre las cuales están los nidos de lengua, objeto del presente proyecto.

Un nido de lengua es un esfuerzo educativo de inmersión total en la lengua originaria con niños de uno a seis años de edad, especialmente en comunidades cuya lengua originaria ya no es la lengua materna. Su intención es crear un espacio y un ambiente casi familiar donde los niños chiquitos oigan hablar sólo la lengua originaria a las pocas personas que todavía la hablan (adultos y ancianos) para que crezcan como nativo-hablantes de su lengua de herencia. En muchos nidos también colaboran maestras y maestros más jóvenes, a veces con formación docente, quienes revitalizan su lengua originaria junto con los pequeños al involucrarse en el nido.

Los objetivos de esta investigación son sistematizar y evaluar: los talleres que hemos facilitado para las/los guías, las autoridades, las y los maestros locales, y las comunidades en general, sobre la implementación de los nidos; el impacto de los nidos en el uso de la lengua originaria en los hogares y las comunidades; nuestra experiencia de crear en Oaxaca una “pedagogía comunal del nido” y la experiencia de los “nidos comunales escolarizados.”

### Breve historia de los nidos en Oaxaca

Como resultado de las políticas hacia los pueblos originarios, ya en muchas comunidades, quienes hablan la lengua originaria son mayores de 50 años, y los de 30 a 50 sólo la entienden pero no la

## CASO 8

hablan. Los menores de 30 años ya ni siquiera la entienden, sólo entienden y hablan el español, a pesar de la existencia de las escuelas indígenas, supuestamente bilingües.

Hoy se está tratando de revitalizar esas lenguas con la estrategia de los nidos de lengua. Tomamos este modelo de revitalización lingüística y cultural de la experiencia de los maoríes, pueblo originario de Nueva Zelanda, sin tratar de trasladarlo mecánicamente a México. Lo estamos trabajando, junto con las comunidades, con base en la comunalidad de los pueblos originarios de Oaxaca.

El primer nido de lengua se impulsó en la década de los ochenta en Nueva Zelanda, cuando el pueblo indígena maorí se dio cuenta de que ya eran muy pocos los niños que crecían con su lengua originaria como primera lengua. El deterioro en el uso de la lengua maorí era tal que sólo las generaciones mayores –las personas que tenían más de cuarenta años de edad– hablaban la lengua.<sup>1</sup> Los nidos de lengua han sido la chispa que incendió el movimiento para revitalizar la lengua maorí en Nueva Zelanda. Desde 1991, los nidos son la opción de educación preescolar más solicitada para los niños maoríes, alcanzando ya a cuatro de cada 10 en promedio. Con un gran apoyo y compromiso, los padres de familia se han responsabilizado para que haya seguimiento a esta forma de educación lingüística y cultural, y han presionado al gobierno para iniciar programas bilingües en las primarias, incluyendo escuelas comunales que se basan en la lengua originaria y la cosmovisión maorí. El gobierno de Nueva Zelanda subsidia una parte del gasto y el nido recibe cooperaciones de los padres de familia. Hoy día los maoríes cuentan con 600 nidos, y existen muchos nidos en otros países donde también está desapareciendo el uso de lenguas originarias entre los más jóvenes (como en Hawaii o entre el pueblo de Cochití en Nuevo México, EEUU).

Entre los acuerdos del II Congreso Nacional de Educación Indígena e Intercultural (CNEII), realizado en Oaxaca en octubre del 2007, está el de formar los primeros nidos de lengua en México. Como en algunas comunidades donde trabaja CMPIO ya se estaba discutiendo esta idea, fue relativamente fácil que cuatro meses después del Congreso, una de las comunidades, Guadalupe Llano de Avispa, Tilantongo, Nochixtlán, decidiera crear el primer Nido de Lengua en Oaxaca y en México, y de lo que sabemos en Latinoamérica.

A partir de esa fecha, en Oaxaca se han creado 10 nidos de lengua. Las lenguas originarias son el mixteco, el cuicateco, el mazateco y el zapoteco. (Se incluye cuadro en el caso.)

Para ello se ha seguido un proceso de reflexión con las comunidades sobre la pérdida de la lengua y cultura, hasta llegar a tomar el acuerdo en asamblea comunal de recuperar la lengua y cultura mediante el tequio (trabajo voluntario) de los abuelos y demás adultos que conservan la lengua. La mayoría de los niños de estos 10 nidos están en edad de preescolar y ya hablan el español como primera lengua, por lo que su lengua originaria la podrán aprender como segunda lengua.

---

<sup>1</sup> Los maoríes son un pueblo originario de Nueva Zelanda, isla perteneciente al continente de Oceanía. En 2006 había poco más de 150 mil hablantes de maorí, idioma polinesio, muy ligado al idioma tahitiano.

## CASO 8

Tomados estos acuerdos, las autoridades comunales designan un local, una casa -no un aula escolar- donde se reúnen los niños pequeños, de preferencia debería de ser antes de que empezaran a hablar, con los “guías” que hablan la lengua originaria, para convivir y participar juntos en actividades cotidianas de la comunidad, y en cada momento escuchar de ellas y ellos la lengua que se quiere revitalizar.

Para fortalecer este trabajo, en dos años y medio se han realizado once talleres en Oaxaca –de marzo de 2008 a octubre de 2010–, con el apoyo del CNEI, la Universidad de Nuevo México y el programa CIESAS-Unicef. A estos talleres han asistido los guías, madres y padres de familia, maestros y autoridades de las poblaciones donde están los nidos, así como representantes de instituciones y organizaciones de Oaxaca y de otros estados: Yucatán, Chiapas, Guerrero, Jalisco, Sinaloa, Baja California y Michoacán, donde ya se fundaron dos nidos para revitalizar la lengua y cultura p’urhépecha, uno en la zona lacustre en Puácuaro, y el otro en la región de la sierra, en la comunidad de Cherato, municipio de Los Reyes. En Yucatán se han fundado otros nidos en vecindades urbanas y con un carácter más familiar que comunal. En otros estados está en proceso su apertura.

Fuera de Yucatán, solamente se han creado nidos en comunidades rurales, pero en las ciudades, donde cada vez es más alta la cantidad de migrantes desde su población originaria, no se ha creado ninguno, a pesar de que es allí donde más pronto se pierden las lenguas y culturas originarias. No obstante en marzo del 2009, se acordó empezar a trabajar en los medios urbanos, principalmente en las ciudades de Oaxaca, el Distrito Federal y Los Ángeles, California.

En el Oaxaca actual aún es posible recuperar lenguas y culturas, pero se necesita un movimiento social generalizado, no sólo el acuerdo y trabajo de algunos pueblos y de algunos maestros, sino el apoyo de las políticas públicas respaldadas por la sociedad y por el Estado, pero sin institucionalizar los nidos de lengua y sin quitarles a los pueblos la dirección de estos, porque los desvirtuarían y desaparecerían.

### **Principios básicos de los nidos**

*Los niños que participan:* Un nido de lengua puede incluir entre 5 y 30 niños, aunque es más común un número entre 10 y 20. Cada guía atiende un grupo de entre 3 y 5 niños en cada sesión. Los niños que participan son sobre todo aquellos que no hablan la lengua originaria. Es posible que entiendan un poco de la lengua, pero no pueden usarla para comunicarse. Pueden participar desde recién nacidos hasta niños de 6 años. Dado que el nido de lengua es una decisión comunal para que los niños de la comunidad crezcan como nativo-hablantes de la lengua originaria ya en desuso, es muy recomendable iniciar el proceso de aprender la lengua propia oyéndola cuando los bebés todavía no hablan. En Oaxaca, la mayoría de los nidos tienen pocos bebés y muchos niños de 4 a 10 años. Una niña de esta edad ya habla y tal vez hasta lee y escribe el español. En este caso, la niña aprende la lengua indígena como segunda lengua, empleando distintas estrategias de

## CASO 8

aprendizaje. Al incorporar niños mayores de 3 años en los nidos, estamos cambiando por completo el modelo maorí y los procesos de adquisición lingüística de los niños.

*La aportación de la comunidad:* El nido de lengua es sólo una estrategia y una pequeña parte de los esfuerzos comunales para revitalizar la lengua y cultura originarias. Los guías del nido pueden trabajar diario y mucho con los niños pequeños, pero aún así no se logrará el rescate lingüístico y cultural sin la participación de la comunidad. Para que haya un impacto sustentable, hacen falta el esfuerzo y la colaboración de todos los ciudadanos y llevar la práctica cultural a los hogares. Antes de acompañar el desarrollo de un nido de lengua en una comunidad, se requiere un acta de asamblea aprobando y apoyando el proyecto. Así se verifica el respaldo de cada autoridad y comunero hacia el proyecto, para que cuando haya cambio de autoridad, de maestra o de guía, el compromiso y la responsabilidad comunal hacia el nido de lengua quede firme. La comunidad también debe buscar la forma de extender el uso de la lengua originaria a todos los espacios públicos y comunales y entre todos los ciudadanos. Donde hay acceso a radios y televisión comunitarios, la asamblea del nido apoya y fomenta el desarrollo de programas en lengua propia para los niños. Así la lengua es una presencia viva de comunicación en el pueblo.

*La aportación del hogar:* Dentro del hogar el uso de la lengua en todas las actividades cotidianas de la familia refuerza las enseñanzas del nido. Para las madres y los padres que ya no hablan la lengua originaria es muy importante organizarse en grupos de apoyo para aprenderla, pues sólo así podrán acompañar y apoyar en casa el aprendizaje de sus hijos en el nido. Es importante limitar las horas que los niños miran la televisión o escuchan la radio en español y generar opciones para que platiquen con abuelos y ancianos o escuchen programas comunitarios en lengua originaria.

*El ambiente del nido:* El nido de lengua es un espacio y ambiente casi familiar; es un *ambiente* porque es imprescindible crear un entorno **no** escolar, amable, semejante a un ambiente cálido familiar. Para enseñar a los niños acerca de la Madre Tierra y la comunalidad, los mejores lugares de aprendizaje son la misma naturaleza y los espacios comunales.

*Las y los guías:* La mayoría de los guías lingüísticos y culturales no son maestros sino personas de la comunidad que hablan la lengua originaria. Muchas veces son los ancianos y las abuelas de los niños, madres o padres de familia o jóvenes comprometidos que ofrecen su trabajo como “tequio” o ayuda voluntaria. El nido abre también la posibilidad de que colaboren otras personas, muchas con formación docente, para revitalizar su lengua originaria al involucrarse junto con los niños en el nido de lengua. Por no hablar la lengua, estos adultos son aprendices de la lengua que participan en las actividades y aprenden la lengua a la par de los niños.

*Uso de la lengua originaria en el nido:* El nido de lengua es una experiencia de “inmersión total” en la lengua originaria. Todos los adultos que participan, y hasta los visitantes deben mantener la regla y la disciplina de hablar sólo en lengua originaria dentro del espacio.

### **Principios básicos de referencia, estrategia y actividades**

*Las actividades que sirven mejor para conseguir los propósitos del nido:* El nido de lengua no es una “escuela”, ni queremos que parezca “aula de clase”, ni meterle los contenidos académicos o las actividades de la escuela preescolar o primaria. Hacemos todo lo posible para que los niños mamen la lengua como hacen los bebés. Buscamos actividades en que los guías puedan convivir con los niños y compartir la lengua originaria, las prácticas y valores culturales desde el corazón. Las actividades del nido son las ordinarias de la comunidad y del hogar, las que los niños observan y en las que participan. Damos prioridad a actividades culturales que se están perdiendo o no se practican en la comunidad, como ritos, fiestas o las tradiciones para mostrar el respeto.

*La pedagogía del nido:* Los guías se encargan de preparar y participar en las actividades del nido motivando, modelando y guiando la participación de los niños. Aquí estamos abriendo camino, buscando una “pedagogía comunal del nido”. Las estrategias lingüísticas que consideramos recomendables son las siguientes:

- Usar la lengua originaria en cada momento, sin traducir al español.
- Construir el entendimiento lingüístico de los niños por medio del uso de gestos, palabras y frases repetitivas, “bañando en lengua originaria” las actividades en que participan.
- Nombrar repetidas veces los materiales y utensilios que están a la mano y comentar las acciones que hacen los niños en forma natural y conversacional en la lengua originaria.
- Invitar y motivar a los niños sin insistir ni presionarlos, para que repitan o digan espontáneamente las palabras y frases en lengua originaria que escuchan de los guías. Participar en actividades que les gustan, “bañados” en la lengua originaria es la mejor manera de motivarlos a hablar.
- Enfocarse en las habilidades orales y receptivas de la lengua originaria, no en la lectura o la escritura. Una nueva lengua se aprende al escucharla y usarla en diversos y repetidos contextos, no al escribir o memorizar listas largas de palabras y frases.
- Conversar en forma natural con individuos o grupitos de 3 a 5 niños acerca de sus actividades. Minimizar las veces en que todos presten atención a un solo guía.
- Hacer preguntas, pero estar listo para contestarlas uno mismo si los niños no entienden bien o no están dispuestos todavía a intentar una respuesta oral.
- Darse cuenta de que en cada momento, por su modelo lingüístico, se enseña la lengua.
- En vez de enfocarse en los errores lingüísticos de los niños, celebrar sus esfuerzos por entender y hablar su lengua originaria.

### **Cambios significativos en los aprendizajes e impacto comunal.**

El testimonio que brinda la señora Crispina Ramírez Jiménez (67 años), guía mixteca del nido de lengua de Yolotepec de la Paz, Yosondúa, Tlaxiaco da un ejemplo del impacto de la propuesta:

“Me siento orgullosa porque los niños ya van llevando la palabra que yo sé. Yo vengo a enseñar por mi propia voluntad. Algún día Dios me recogerá, pero quedará un recuerdo

## CASO 8

mío en estos niños. Yo soy solita, tengo mucho trabajo, pero tengo la voluntad de enseñar. Voy y les echo agua y comida a mis animalitos y me vengo con los niños. Yo sabré cómo hacerle para apoyarlos”.